

LA JUNTA DE INICIATIVAS

FANTASTICA, *epatante*, *virginal* y ridícula junta que después de cuatro meses—lo menos—de estar creada, y de llevar ese llamativo, rimbombante, y engañoso título, no ha tomado á estas horas ninguna iniciativa!

¿Para eso se creó?

¿Para eso aceptaron, en ella, cargos algunas personalidades?

¡Menguada y ridícula junta!

Junta sin objetivo, sin razón práctica de ser, sin nada que la motive y la sostenga ¿qué es?

Nada.

Se ingresaron, sin embargo, en ella unos miles de pesetas.

Dos veces hemos preguntado desde estas columnas que se ha hecho de ese dinero, en que se ha invertido ó en que se proyecta invertir.

Nadie á respondido á nuestras preguntas.

Peor para los individuos de la tal junta, porque la gente puede comentar á su gusto ese silencio y ¿quién sabe lo que la gente pensará y dirá en sus murmuraciones?

Sigan esos señores como hasta hoy, sigan en su encantadora inactividad, en su pereza, en su abandono, en *el nirvana* dulce y soñador...

Sigan en su obstinado silencio cuando preguntemos ó pregunte alguien que fué de los ingresos que esa junta tuvo...

Nosotros, desde aquí mismo invitaremos al pueblo todo á una manifestación de simpatía hacia esos señores, les organizaremos algún homenaje y les haremos por suscripción popular algún regalito.

Item más; propondremos que se pongan á algunas calles los nombres de esos preclaros varones, llenos de sabiduría, de amor al pueblo y que han tenido tan copiosas como excelentes iniciativas; y seguramente el Ayuntamiento en pleno, por vez primera y por ser *lo único razonable que pedimos*, nos atenderá.

Nosotros, encantados de haber nacido.

★ ★ ★

... PERO LA CAPA NO PARECE

HA ocurrido en Almagro, el hecho que vamos á relatar concisamente.

Una tarde del final de invierno.

El lugar del suceso, un centro ó casino

«Sindicato Obrero-Católico de San José.»

El protagonista ó para decir mejor, la víctima, un maestro de escuela D. Laureano López.

Este señor, quería lucir su capa nuevecita, una capa que le había costado, cien *beatas* ahorradas á fuerza de privaciones, y que estrenaba aquella tarde para resguardarse del frío y de la humedad perversa.

Pues bien, llega nuestro profesor al Sindicato Católico de San José, deja colgada su capa en una de las democráticas perchas que en dicho centro existen, entre tiene una hora conversando con sus religiosos consocios y al salir busca su capa.

¡Oh dolor! La capa había desaparecido:

La sorpresa es desoladora. El hombre queda anonado, ve que sus esfuerzos inauditos, extraordinarios para ahorrar el importe de la capa, *cien beatas* han sido inútiles; *un beato* se ha llevado sus *cien beatas*.

Da conocimiento á la católica junta del centro, se hacen pesquisas, indagaciones. . nada, la capa no es habida.

El buen maestro pierde toda esperanza.

Insiste acerca de la junta directiva que debe responder de la pérdida y... responde, sí, responde el presidente diciendo que no se encuentra, y que le sorprende, porque todos los socios son personas de intachable moralidad,

D. Laureano López contestó un poco irónico y un mucho despectivamente—lo mismo que nosotros hubiéramos hecho en su lugar:

Sí, Sr. Presidente, todos somos muy honrados.. pero la capa no parece.

★ ★ ★

LITERATURA

A UNA MUJER

Tu risa

Quando tu alegre risa se desata
Abre la flor su broche sonrosado;
Y el cielo es más azul y más dorado
El sol, que finge inmensa Catarata.
Y si tu risa, deliciosa y grata
Como la voz del melodioso alado,
Reina en tu boca su cantar prelado
Pueblan los aires dulce serenata.
Y todo es luz y música divina
Al despertar sonora y argentina
Entre tus rojos labios de claveles.

Que es gentil y esplendenté cual la Aurora
Y es como un madrigal encantadora,
¡Y es como un resonar de cascabeles!

Tus manos

Son ¡oh mujer! tus manos nacaradas
Dos jazmines de plata relucientes;
Dos caricias de sol, resplandecientes;
Dos hojas de una flor, immaculada.
En las teclas del clave, son nevadas
Mariposas de luces esplendentes;
Y son chispas vivísimas y ardientes
Quando bordan las sedes irisadas.
Ellas son en mis labios amapolas,
En mis sienas doradas aureolas,
Y en mis cabellos lauros inmortales.
Y ellas son para mi flores de oro,
Y no las diera por el gran tesoro
Que forman de doś mundos los caudales

EDUARDO DE ORY

Zaragoza.

★ ★ ★